tre jorobado que corre tras el deudor que se le escapa; después de lo cual vuelve fatigado á su puesto, y continúa la relación, sin advertir que otras veinte personas, además de sus amigos, se han divertido locamente observando sus ademanes y movimientos. Y no es para olvidado, que toda esta gesticulación se interrumpe y va acompañada de una risa original suya, exuberante, explosiva, irresistible, contagiosa y que hace agitar las entrañas á los más reacios; una risa que obliga á decir que no existe nadie que sepa reirse mas que él; de tal modo parece brotar de las profundidades de su alma, saltando de gozo y con travesura estudiantil.

*
* *

Es preciso oirle contar las aventuras cómicas de sus excursiones alpinas y de sus viajes por Suiza y por Egipto, las vicisitudes de su vida de miliciano nacional en 1859, sus heroicidades cuando era estudiante en la Academia: farsas maravillosas, diálogos y caricaturas inapreciables, episodios del *Gil Blas* y de *Don Quijote*, coloreados con una exageración agradabilísima, doblemente embellecidos luego por el acompañamiento de aquella extraña orquesta vocal y por aquella inimitable gimnasia de piernas y brazos, aquellos ademanes, aquellas actitudes, que os ocupa los ojos y os llena los oídos como si fuera una danza cantada por muchas personas: preciso es oirlo en las noches felices en las que ni siquiera la sombra de una preocupación le perturba; y entonces no se experimenta solamente un vivísimo placer, sino un sentimiento de profunda admiración por la indomable juventud de tan hermosa naturaleza, puesta á dura prueba por grandes dolores, soportados con fortaleza, pero sufridos por largo tiempo.

*
* *

Mas si bien su conversación es tan atractiva por la viveza de su sentido cómico, por la rica variedad de los recuerdos, por la agudeza de sus juicios artísticos libres de predilecciones injustas por el pasado ó por el presente, así como por las muchas ideas originales y sensatas sobre asuntos que salen del campo, no vasto, aun cuando sí bien trabajado y fecundo, de su cultura, se puede decir asimismo que el Teja crítico y artista no revela en la conversación su parte mejor. Casi siempre causa estupor en sus

amigos el ver traducidos en el *Pasquín* los conceptos que antes ha vertido en la conversación: encuentran siempre en su trabajo delicadezas, intuiciones profundas y sutiles que escapan por entero á su palabra. Por esto rara vez habla del dibujo que elabora en su mente, ó lo indica sólo de pasada, para dar á medias idea de él. Su verdadero lenguaje es el que habla á su piedra litográfica.

Todo suceso que llega á noticia suya, se le ofrece á la mente, y el juicio que sobre él haya de pronunciar, se forma y se expresa súbitamente en su cerebro con rasgos de lápiz, en contornos de figuras humanas y en actitudes fisionómicas. La parte más fina de su trabajo intelectual es composición y dibujo. También por este motivo su conversación es más bien mímica que discursiva. Refleja ésta, sin embargo, el doble aspecto de su naturaleza artística del modo siguiente: que como en el *Pasquín* alternan constantemente los dibujos pensados, en los que va significado un elevado concepto ó un elevado sentimiento, con las ingeniosidades y ocurrencias juveniles y pueriles, así su conversación es una serie de invectivas elocuentes y de desahogos de sentimiento patriótico ó crítico, á las cuales suceden expansiones imprevistas de buen humor y salidas infantiles graciosísimas, en las cuales parece revelarse otro hombre.

Pero el que viviera á su lado todo un año, sin haber visto nunca su trabajo, conocería muy mal su ingenio y su espíritu.

El verdadero Teja, el Teja genuino y entero, está allí, en aquel extraño estudio suyo, metido entre un montón de periódicos ilustrados y de fotografías, en medio de un desorden lleno de colores, de armas antiguas, de quitasoles japoneses y de recuerdos carnavalescos. Allí, con su pipilla en la boca, lápiz en mano, ve él á toda Italia, resume las discusiones del Parlamento, evoca á los muertos ilustres, fustiga, castiga, reivindica, adivina; allí es algo más que un artista fosforescente y un original simpático: allí es un poeta, un patriota, un cooperador de la historia y una fuerza de su país.

***

He aquí á Teja, nuestro buen viejo Teja, honor del buen sentido y del espíritu piamontés, á quien todos quieren bien, solicitado por todas las reuniones, alma de toda fiesta artística, capaz todavía de ganar premios y más premios en una regata, como cuando llevaba sobre sus hombros mil sábados menos, ó de ir en veintidós horas desde la plaza del Castillo á

la punta del Monviso, como hizo pocos años há. Es un ejemplar puro del subalpino, un excelente tipo de italiano, artista hasta la médula de los huesos, amigo de antiguo cuño y modelo de viejo hijo de familia.

Todavía vive la madre, con más de ochenta años, á la cual sólo le queda este único hijo adorado, que es su alma y que la consuela de los muchos dolores que han trabajado su virtuosísima vida. Se encuentra enferma en estos días: vayan á posarse sobre su almohada todas las felicitaciones que recibe su idolatrado Casimiro, y sirvan para infundirle valor y tranquilidad. Por nuestra parte, le felicitamos con tanta mayor efusión en el trigésimo aniversario de su *Pasquin*, cuanto que no ha mucho tiempo temimos perderlo.

*
* *

Una enfermedad rebelde á toda curación lo torturó duramente muchos meses, arrebatándole á los amigos, reduciéndole á un grado extremo de debilidad que daba muy pocas esperanzas. Teja enfermo; ¡qué cosa tan extraña! Y así era, sin embargo; y su nombre, que siempre había provocado una sonrisa en nuestra boca, no se

pronunciaba ya mas que con ansiedad y tristeza. Su férreo temple de alpinista venció al cabo, y saltó del lecho repuesto, sonriente, efusivo y dispuesto á hacer girar nuevamente sobre su cabeza, rodeado de sus amigos, sus dos fustas imaginarias; y su viejo lápiz reanudó la interrumpida filiación de docenas de Depretis, de centenares de diputados, de monarcas y de mujerzuelas, las innumerables figuras predilectas suyas y familiares para todos hace tantos años; pero más vivas—en nuestro juicio—y más desenvueltas que antes, como rejuvenecidas por una segunda juventud, al modo del artista festivo que había vuelto á su trabajo.

Y fué una alegría universal, porque, verdaderamente, ninguno de sus íntimos amigos le parece que se hace viejo mientras él siga en su puesto, y propicio siempre al primer aviso para confortarles con su animación y con sus palabras en medio de algún dolor, ó para hacerles olvidar las amarguras de la vida. Así, cuando tal nos acontece, á él acudimos, y podemos estar seguros de que en el lugar convenido, y á la hora designada, aparecerá su ansiada fisonomía; y que será el más alegre de todos; y que después de cenar dará algunos pases de can-can con su antiguo diablo en el cuerpo, y volverá á su casa sin quitarse de la cabeza las flores con que se le habrá coronado entre las copas y los

brindis. Nosotros recordamos todo muy bien en este día; por todo le debemos gratitud; y lo hacemos público, depositando cada cual una hoja de laurel sobre su gorra cónica y estrechándolo en abrazo fraternal y entusiasta.

VI

UNA PALABRA NUEVA

Toquemos á la ligera la cuestión, agitada muchas veces, de los neologismos, valiéndonos de un ejemplo.

Escribiendo sobre un país de Europa septentrional donde el arte de deslizarse sobre el hielo está muy en boga, tenía que hablar detalladamente de él, y no hallaba modo de hacerlo sin emplear la palabra *patinar* y sus derivadas, que no se encontraban por aquel entonces en ningún diccionario italiano (*), y titubeaba sobre si usarla ó no, previendo que los puristas, y aun los no puristas también, los cuales á veces son más pedantes, me darían palmetazo.

(*) El nuevo *Vocabulario* de Fanfani y de Rigattini tiene ya la palabra *patinar*.